

COMEDIA FAMOSA.

LA PRUDENCIA

EN LA NIÑEZ.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Solisbella, Dama.

Matilde, Dama.

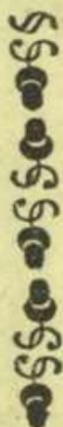
Fenisa, Dama.

Estela.

Laura.

Nise.

Una Sombra.



Casimiro, Galàn.

Alberto, Galàn.

Rodulfo, Galàn.

Clotaldo, Cancillèr, Barba.

Tarabilla, Gracioso.

Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Con el quatro siguiente, salen Clotaldo, Barba, Alberto, Solisbella, Matilde, Fenisa, Estela, Laura, Nise, y acompañamiento.

Musica. **L** Ogre en hora dichosa
suerte propicia,
estrella, que en sus luces
sol es de Ungrìa,
repitiendo en su aplauso
caxas, y lyras:
Viva el sol Solisbella,
viva, viva, viva.

Caxa à un tiempo, y Clarin.

Clotald. Ya, nobleza siempre augusta;
ya, ilustre Corte de Ungrìa,
de cuyos gloriosos hechos,
de cuya lealtad invicta,

la Fama en laminas de oro
es la mas fiel Coronista;
ya de Ladislao el Grande,
nuestro Rey, que Solios pisa
en refulgentes tapetes
de brillantes alcatifas,
el orden que à mi cuidado,
como à Cancillèr, le fia
en su ultima voluntad,
efectuado, à la vista,
os le entrego, fue este, pues,
que viendo que fallecìa
sin legitimo varon,
en quien la sacra divisa
del Reyno se vinculasse,
y siendo sus dos sobrinas,
Matilde en lo soberana,
Solisbella en peregrina,

.A

tan

tan unas en su cariño,
 que no pudo distinguirlas,
 ni el afecto, ni el amor,
 de amor, y afecto de hijas,
 y ser preciso que una
 (no atendiendo à primacias)
 por Reyna elegida quede,
 pues gustosos lo pedían
 los Grandes, y los Plebeyos
 con demostraciones finas:
 Por tantas causas, en fin,
 dispuso con exquisita
 rara novedad estraña,
 que la suerte las distinga;
 pues si en reynar ay fortuna,
 la fortuna Reyna elija,
 y el mal, ò el bien, no el amor,
 sino el acaso, le imprima.
 Ya havreis advertido todos
 la legalidad precisa
 con que el acto se ha dispuesto,
 y que ha salido prevista
 en la suerte Solisbella,
 por Reyna, y Señora digna.
 Yo os la entrego, Ungaros nobles,
 como à tal asì elegida,
 quedando de Ladislao
 (por lo que à mi cargo mira) •
 la ultima voluntad
 efectuada, y cumplida,
 y à cuenta del Cielo, y vuestra
 amparada, y admitida.

Voces. Reyne, y mande Solisbella. *Caxa.*

Otras. Solisbella triunfe, y viva.

Matild. O, pese à la suerte aleve, *ap.*

ò, pese à la estrella impia,
 que asì contra mì ha dispuesto
 el rigor de su ojeriza!

Mas yo, aunque el Cielo se oponga,
 fabrè quebrantar sus iras;
 cumpla aora en lo exterior
 mientras que el bolcan se anìma:
 yo la primera (ò hermana!)

Llega con reverencia.

es razon llegue rendida
 à ofrecer ante esse trono
 de mi fè toda la dicha,
 pues siendo vuestra, quien duda,

que es lo mismo, que ser mia:
 (si, que el rigor lo ha de hacer, *ap.*
 la ambicion, y tyrania)
 y asì, à los Cielos le piden *(de ro-*
 lo fino de mis caricias, *dillas.*
 la goceis todo aquel tiempo,
 que su anhelo necessita,
 no dudando serà mucho,
 si ha de ser à su medida.

Solisb. Alza, ò hermana, à mis brazos,
 pues no yo, sino tu misma,
 puedes decir, que en la suerte
 lograste la primacia,
 siendo del Cetro, y Corona
 tan hermana, como amiga.

Albert. Amor, pues eres Deidad, *ap.*
 mis intentos facilita;
 y ya que asì disfrazado
 de Polonia, Patria mia,
 Embaxador de mi mismo
 me tienes, por las divinas
 centellas de Solisbella,
 en que mis ansias se avivan,
 haz que logre esta Corona,
 con su mano peregrina,
 Alberto, Rey de Polonia,
 (ò Sol de esta Monarquìa)
 por mì, señora, rendido,
 ofrece la siempre fina
 indisoluble amistad,
 con que juntas, con que unidas
 estas dos fieles Coronas,
 muestran sus soberanias.

Solisb. De la prudencia de Alberto,
 vuestro dueño, asì lo fia
 este Reyno, siendo en èl
 la correspondencia fixa; *Clarín.*
 mas què clarín con sus ecos
 la region del ayre riza?

Sale Rodulfo.

Rodulf. Casimiro, el Condestable,
 gran señora, solícita
 licencia de consagrar
 à vuestras aras las ruinas,
 y triunfos, que del Visir
 ha alcanzado su cuchilla:
 Ay Matilde, que à tus ojos *ap.*
 solo el corazon respira!

Matild.

Matild. Amor, pues ya Casimiro
triunfante llega à mi vista,
haz, que rendido, y amante,
mi intento, y traycion admita.
Clarín, y Caxa, y sale Casimiro Galán,
con acompañamiento, y diversos
trofeos de guerra.

Solisb. Decid, Almirante, que entre.

Rodulf. Yà està, señora, à tu vista.

Casim. Què Iris pudo divino
con règia Soberania
ostentar su luz flamante
para ser estrella fixa,
despues de tanta borrasca
en que naufrago yacia,
este Reyno, fino vos?

De rodillas arrojando las Vanderas à los
pies de Solisbella.

A cuyo Templo dedican
de mi lealtad los afectos,
de mi humildad las votivas
adoraciones, aquestos
de la barbara ofadìa
deshechos menudos trozos,
porque à vuestro culto sirvan,
ya de fomento à la llama,
ya de materia à la pyra.
Amor, perdì la esperanza, *ap.*
que en seguridad tenìa,
pues atreverme ya al Solio,
mas que amor, es villania.

Solisbell. Ay cariño, no dèis muestras *ap.*
de lo que en el pecho abrigas:
alza, ò gran Condestable,
columna en que el Reyno estriva,
y sea de vuestro aplauso
la felicidad cumplida.

Casim. Quien llega à gozar los rayos
de vuestra siempre règia
presencia, què mas aplauso
ha de apetecer?

Matild. Què ira! *ap.*

Solisbell. Con que castigada queda
del Visir la alevosìa?

Casim. Y escarmentada tambien,
gran señora.

Solisbell. Gustarìa
de oír como fue la empresa.

Casim. El que tiene ley precisa
de obedecer, solamente
à que le manden aspira.

Solisbell. Pues cubrios, y empezad.

Casim. Mi obediencia asì se cifra:
Solimàn, sangriento monstruo,
dragon voraz, fiera hidra,
que contra toda la Iglesia
en su corazon habitan
los volcanes del furor,
los etnas de la ojeriza:
Despues que elegido fue
para la Othomana Silla
con el nombre de primero,
y despues que la administra,
varias veces ha intentado
con cautelosas malicias
de prevenciones alevos,
dominar las dos Ungrias;
mas viendo, que siempre vanos
estos intentos salian,
por la lealtad de los pechos,
que sus Dominios habitan,
dispuso fuesse la fuerza,
(pues la astucia no podìa)
quien assegurasse el logro
de joyas tan exquisitas.
Mas de trescientos mil Turcos
dieron al Danubio vista,
causando à sus crespas hondas
miedo en verse consumidas,
siendo el Visir Mustafà
la cabeza, que regìa
aquel confuso Babel
de lenguas tan infinitas.
Supo anticipadamente
Ladislao esta noticia,
por cartas, y por avisos
de bien pagadas espìas;
y juntando de su Reyno,
y de las demàs Provincias
aliadas, los refuerzos,
que la ocasion requerìa,
por su sangre, y el favor,
con que siempre me atendìa,
por General me eligiò
de la Christiana Milicia,
no siendo aun cien mil Soldados

La Prudencia en la Niñez:

los que al rigor se ofrecian
del Turco ; pero què importa,
si monta mas aquel viva
la Fè de Dios , con que unidos
pelean con vizarrìa,
que todos quantos Alarbes
de Agàr la purpura anìman;
pues al trueno de aquel nombre,
como rayos se desquician
del valor de cada uno
las espadas vengativas,
y hechos escudos sus pechos
contra la infiel ofadìa,
como furiosos leones,
por la Fè , que fieles firman,
tan ciegamente pelean,
tan noblemente se anìman,
(siendo cada amago assombro,
y cada golpe una ruina)
que es ventura assegurada
el aventurar las vidas.
Despues de las precauciones,
en fin , que son permitidas
en toda guerra , llegamos
à mirar la chusma indigna,
que apenas nos divisaron,
quando por mofa , ò por rifa,
à gritos nos recibieron,
dandonos la bien venida
salva de menuda bala,
que al Sol sirviò de cortina.
En un ovalo , el Visir
su vasto campo tenia
formado , con valuartes,
trincheras , fosos , y minas,
sirviendoles de resguardo
en la espalda cristalina
del Danubio , quatro puentes,
por si confusos huian:
Yo en seis columnas , el mio
formado , y dispuesto havia,
siendo las quatro en el centro
firmes , y à una accion unidas,
y las dos de los costados
las que en alas se movian,
ya formando medias lunas,
ya curvas , ò rectas lineas.
Seis dias observè enteros,

que el Campo Alarbe no hacia
muestra alguna de su ardor,
y concibiendo malicia
de esta suspension , mandè,
que acelerassen las minas,
que contra ellos formadas,
y dispuestas ya tenia,
con lo qual hice volar
seis hornillos , cuyas guias
al centro del Othomano
conformes se dirigian.
Aquì el espanto , y horror
fue , quando así conmovida
toda la tierra , abortaban
de sus cavernas las simas,
bolcanes , que al Cielo suben
en arrebatadas pyras.
Tanta multitud de Alarbes
hasta la esfera subìa,
que atomos breves de aqueffe
luciente Padre del dia,
entre las llamas , y el humo,
humo , y llamas parecian.
Tal hubo , que titubeando,
quando rebentò oprimida
la tierra , se abrazò de otro,
y la furia que los guia,
el medio cuerpo del uno
hizo que al otro le sirva.
Tal hubo , que à las estrellas,
adonde el bolcàn le embia,
quiso asirse neciamente,
por libertar la caida,
y en aquella accion el brazo,
y mano , solos se libran.
A el Baxà de Baradin
sobre una alazana pia,
hasta la region del fuego
aquel furor le vomita,
y como à otro Faetòn,
le arrojò la esfera misma,
donde trocando su essencia,
(solo en el alma distinta)
ceniza , que subìò bruta,
baxò racional ceniza;
en fin , el Cielo medroso
temiò , que la tierra impia
la jurisdiccion le usurpe,

al

al ver que abortando iba
tanta multitud de rayos,
que su centro obscurecian,
ò que ya cadaver era,
pues el sepulcro le abria.
Viendo el Visir tal arrojó,
y que frustrado se havian
sus intentos, de embestirnos
mandò hacer la seña fixa.
Yo prevenido le espero,
dispuestas en simetria
de media luna las dos
columnas, porque así sirvan
de ir atacando al Visir,
mientras el centro embestia
frente à frente; pero viendo,
que resistir no podia
de este ardid la estratagemá,
hizo que bolviessen bridas
sus cavallos; y fingiendo
que nuestro furor huian,
iban sembrando despojos
de riquezas exquisitas,
porque llevados del faco
los míos, con la codicia,
pudiesse mas à su salvo
acometer su malicia;
mas conociendo la idèa,
puse pena de la vida,
que ningun Soldado tome
(aunque la ocasion le brinda)
cosa alguna, con lo qual
saliò de veras la huída,
pues picandolos mas recio,
al llegar à las orillas
del Danubio, viendo en fin,
que bolverse no podian,
por estar todo mi grueso
à su espalda haciendo riza,
y por entrambos costados
las dos columnas en linea,
desbaratados los puentes,
que en su resguardo tenian,
les fue forzoso arrojarse
à las ondas cristalinas
del Danubio, donde tanta
fue la sangre que corria,
que no espejos transparentes

las ondas ya se ofrecian,
fino de coral humano
vidrieras de horror teñidas,
sirviendo los muertos solos
à los vivos, quando huian,
de cadaverica puente,
despues de tanta agonía.
Quedò, en suma, por nosotros
la campaña, abastecida
de pertrechos, y riqueza
en suma tan infinita,
que durò el faco (al arbitrio
de los Soldados) diez dias.
Pendones, colas, vanderas,
estandartes, flechas, picas,
cañones, morteros, bombas,
es todo tan sin medida,
que el guarismo se confunde,
si à sumarlo se destina.
Esta es, en fin, gran señora,
en breves lineas sucintas,
la empresa con que triunfantes
quedan las Armas de Ungria:
O! quiera el Cielo se aumenten
tanto como solicitan
nuestros christianos deseos
con catholicas fatigas,
para que así destrozada,
ofuscada, y confundida
quede tan infiel canalla,
barbara, aleve, è indigna,
y el Santo Nombre de Dios,
con su sagrada Doctrina,
esculpido, y venerado
en valles, riscos, y cinias,
en montes, mares, y troncos,
y en los mas remotos Climas,
desde donde el Sol renace,
hasta donde èl mismo aspira.
Solisb. Victoria tan celebrada
justo es, que sea aplaudida
con la gloria que se debe,
y à vos se os den repetidas
gracias, pues no se esperaba
menos de vuestra osadía,
acompañada del rayo,
que en esta espada se anima;
y así profeguid, que en quantas

empresas pongais la mira,
no ay duda que la fortuna
os asistirá benigna.

O! quiera el Cielo que entienda *ap.*
de mi amor las claras cifras.

Casim. Si vuestra luz me gobierna,
si vuestro norte me guía,
no pongo, señora, duda
en que el efecto consiga,
por mas difícil que sea
el empeño.

Matild. Ea, embidia, *ap.*
à lograr nuestros ardides
contra una fuerte enemiga.

Rodulf. O si Matilde pagasse *ap.*
la veneracion rendida,
con que mis nobles deseos
su humildad la sacrifican!

Albert. Ea, Amor, à preparar, *ap.*
y à disponer que sea mia
Solisbella, pues à esto
mis designios se encaminan.

Casim. Ea, lealtad, à vencer *ap.*
imposibles, en que lidian
amor, afecto, y cariño,
pues tan trocados se miran.

Clotald. La aclamacion, y el aplauso
con mayor gozo prosiga,
al ver que multiplicadas
se dexan lograr las dichas.

Musíc. Logre en hora dichosa, &c.

Voces. Reyne, y mande Solisbella,
Solisbella triunfe, y viva.

Con la repetición del quatro, y la aclamacion se entran todos, y sale por otro lado
Tarabilla de Soldado gracioso
passeeandose.

Tarab. Adonde encontrar podrè
à un Amo, que Dios me diò,
que èl en Palacio se entrò,
y en Palacio no se vè?
Aqui todo es mascarones
de pretendientes à obscuras,
suben, y baxan figuras
como por escotillones:
O bien aya toda guerra,
adonde sin embarazos,
al son de dos cañonazos

qualquier miedo se destierra;
alli sin mas aparatos,
ademanes, ni bambolla,
se zampa en pie qualquier olla,
y à mas dedos ay mas platos:
alli con acierto cierto,
sin que à nadie cause enojo,
le faca una bala un ojo
à un hombre, y se queda tuerto;
alli el quattrin, la pinata,
el juego, el matalotage,
las baquetas, y el vagage
es rica fuente de plata.
Digalo yo (Dios loado)
que por montañas, y cerros
he pillado dos mil perros,
con que estoy aperreado:
Terror fue mi bardasquilla
contra el Visir alcornoque;
por el perro de San Roque,
que si le hallo:-

Sale Casimiro apresurado.

Casim. Tarabilla?
esto ha de ser, amor mio,
la ausencia sea el remedio.

Tarab. Invictissimo señor, *Passeeandose*
gran Casimiro, què es esto? (*Casimiro.*
vos tan desafossegado?
tan divertido, y suspenso?
ha havido quexas, confites?
ha havido dulces requiebros
de la Tortola amorosa
por quien suspirabas tierno?

Casim. Ha havido, amigo, una furia;
un horror, y un mal tan fiero
contra mis ansias amantes,
que en la bonanza me anego.

Tarab. Señor, pues sabes quien soy;
y que mi genio, y mi ingenio
(aunque yo lo diga) basta
para urdir qualquier enredo;
de tu amorosa passion
hazme sabidor, supuesto,
que jamàs te he merecido
siquiera ni un pensamiento.
Ya tu sabes mi lealtad,
bien vès, que soy estrangero
aqui, y que à nadie conozco,
pues

De un Ingenio de esta Corte.

7

pues à ti te estoy firviendo
solo , desde que me viste
en el campo aventurero,
adonde espia sagaz
te servì con tal acierto,
que nunca caì en la trampa,
con està oliendo el queso;
mira , señor , si quien fue
espia de un campo abierto
de guerra , en el del Amor
con mas ayre podrà serlo?
Esto postrado te pido,
esto rendido te ruego;
pero si sordo à mi llanto,
pero si mudo à mi acento,
no te obligan mis querellas,
no te ablandan mis requiebros,
quedate para quien eres,
ingrato , y alevè dueño.

Casim. No tiene cura mi mal.

Tarab. Bien se vè, que eres un necio
en la materia de amor;
te pide essa dama zelos?

Casim. No , Tarabilla.

Tarab. La han dado
por fuerza otro esposo?

Casim. Menos.

Tarab. Se ha muerto acaso?

Casim. Tampoco.

Tarab. Pues què demonios es ello?

Casim. Estaba en igual lugar
conmigo , y ya en el excelso
monte de la magestad,
dicha , y desdicha la han puesto.

Tarab. Acabàras de una vez;
y què es tu intento?

Casim. Mi intento
es morir desesperado
en la ausencia. *Tar.* Ni por pienso:
oyeme à mi (pues que ya
tu mal , y tu bien penetro)
que oy he de ser tu Dotor,
tu botica , y tu remedio.

Casim. Es imposible.

Tarab. Imposible?
no la errarè si yo quiero:
escucha como ha de ser,
porque veas lo que puedo.

*Hablan aparte , y sale por la espalda
de Tarabilla, Matilde.*

Mat. Aqui està ; ea , ambicion, *ap.*
vamos poniendo los medios
para conseguir un fin,
en que vàn amor , y Reyno.
Rompa el cavallo Troyano
las entrañas , salga el fuego,
que el corazon alimenta.

Tarab. Por musica rabia? bueno: *ap.*
bien puedes decir , que es tuya,
tan fixo como ay buñuelos:
ira de Dios , què botana!

Mat. Abrasese el Universo, *ap.*
hasta que consiga altiva
el ultimo complemento
de mis ansias , mis astucias,
fatigas , iras , y ceños,
aunque lo sienta la sangre,
y aunque lo murmure el Pueblo,
que donde la ambicion reyna,
no alcanza ningun precepto.

Tarab. Esto se ha de urdir asì: *ap.*
porque siendo , como es cierto,
que por tu sangre , y valor
eres digno del Imperio,
si antes te quiso , aora es fuerza,
que te quiera por mi enredo.

Mat. Quiero esperar à que quede *ap.*
solo Casimiro , puesto
que en secreto ha de tratarse
tan importante secreto.

Tarab. Què te parece la solfa? *ap.*
no està bueno este concierto?

Casim. Como de tu ingenio es;
por ti vivo , por ti aliento,
mas que humano es tu discurso,
còmo he de pagarte:— *Quiere abra-*

Tarab. Quedo, *Zarle.*
quieres besarme? detente,
lo que importa es el silencio;
tuya ha de ser , vive Christo,
Solisbella , y el Sol mesmo,
si yo meneo las teclas,
y à clavicordio me meto.

Casim. Pues retirate , no sea
que alguno te vea. *Tar.* Aceto:
Discurso , para estos casos *ap.*

los

los dos refranes se hicieron,
el mentir quiere gran cuenta,
memoria excolendo augetur.

Vase sin que le vea Matilde.

Sale Matild. Casimiro?

Casim. Gran Matilde?

bien puede llamarse cielo
tal esfera, pues ya logra
de vuestro sol los reflexos.

Matild. Tan galán como brioso
acompañais lo discreto.

Casim. En la escuela de la guerra
se aprenden estos preceptos.

Matild. Casimiro, un gran cuidado,
(ea ambicion, empezemos) *ap.*
con el silencio mayor,
y con el mayor secreto,
vengo obediente à fiaros.

Casim. Obediente? no lo entiendo.

Matild. Què os espanta? Amor es Rey,
(así ofuscarle pretendo) *ap.*
y quien de mí se ha valido,
está sujeta à su imperio.

Casim. Atencion, cuidado mio, *ap.*
que ay mucho que averiguemos:
Pues, señora, agravio haceis
al alcazar de mi pecho,
que está enseñado à guardar
los mas ocultos empeños.

Matild. Pues en aqueſta palabra
asegurada, oíd atento;
y antes que os declare el fin
à que os busco amante, y cuerdo,
los medios que à èl os conducen,
escuchadlos, que son estos.

Bien conoceis, que del lustre
de vuestros heroycos hechos
es digno el Laurèl mas sacro,
que ostenta su verdor regio:

Bien sabeis, que vuestra sangre
con Ladislao (aunque lexos)
tiene diversos enlaces
de Augustísimos sugetos:

No ignorais, que Amor es Rey,
(como antes dixè) y à efecto
de lograr sus dulces flechas,
dispone tiros diversos:

Una Dama (aora atendedme)

de este papel en el centro,
(valida de mí) os ordena,
que en atencion à los medios,
que he dicho, correspondais
tan amante como atento,
tan sagáz como advertido,
tan mudo como resuelto,
haciendo, que lo que incluye
tenga por vos cumplimiento,
pues ella palabra os dà
de su mano, y de su pecho,
que Cetro, y Corona sean
de vuestro obediente anhelo.

Esto rendida por mí
os suplica su amor ciego,
ved que soy yo quien os hablo,
y quien por ella intercedo,
no estrañando estos arrojos,
porque os parezcan violentos,
que la quiero como à mí,
y sus aumentos deseo;
y en fin, ved que vuestra vida
asianza este secreto:
y que si loco, atrevido,
ingrato, desleal, y necio
os escufais à la empresa,
y de ella desistis luego,
por pareceros difícil
el fin de su desempeño,

Và saliendo Solisbella al paño.

al impulso de la saña
valor havrà, y havrà azero,
que arruinando vuestro sèr,
os sepa cortar los velos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos.

Vase por el otro lado de Solisbella.

Solisb. Al impulso de la saña
valor havrà, y havrà azero,
que arruinando vuestro sèr,
os sepa cortar los velos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos?
no sè què rezela el alma,
al vèr se ausenta diciendo
mi hermana tales razones,
y mas quando en manos veo
de Casimiro un papel,

tan absorto, y tan suspenso.

Casim. Respiremos, alma mia,
corazon mio, alentemos,
que sin duda Solisbella
(ay dulce adorado dueño!)
à Matilde ha declarado
el bolcàn de nuestro incendio,
y ella, movida al cariño,
(como hermana) havrà dispuesto
alguna empresa, por quien
feliz sea el amor nuestro;
quien lo duda? pues bien claro
se manifestò su acento,
no fiendole à ella decente
decirlo, ni proponerlo.
Mande, pues, quanto gustare,
disponga de mi, supuesto,
que gustoso esclavo arrastro
dulce cadena de aciertos;
muera mi melancolia,
muera mi temor grosero,
muera:- Solisbella, y, ò:-
mi:-

Sale Solisbella, turbase Casimiro dexando caer el papel.

Solisb. Casimiro, què es esto?
quien ha de morir? *Casim.* Quien solo
(turbado estoy) desatento,
cruel, traydor, y alevoso
fue:- *Solisb.* Cobraos, suspendeos,
y mostrad esse papel,
que se os ha caido: Cielos, *ap.*
mucho mal rezela el alma,
ò! quiera Amor dar remedio.

Alza el papel, y se le dà turbado.

Casim. Escusado es, gran señora,
que le veais, si resuelto,
y arrestado el corazon,
darà à lo que incluye efecto.

Solisb. El no està en si: veamos, ojos, *ap.*
de una vez todo el veneno.

Lee. Serà vuestra esta Corona
de la fuerte, contra el ceño,
si à mi amor correspondeis,
y dais modo al mismo tiempo
de matar à Solisbella
con cautela, y con secreto.

Turbanse los dos, y llora Solisbella.

Representa. Ay de mi! què brevemente
te dictò traydor despecho!

Casim. Cielos, què es esto que escucho!
es verdad, ficcion, ò sueño?
O aleve muger! ò fiera!
que mi honor, y amor has muerto!

Solisb. De què hidra, di, tyrano,
de què monstruo, el mas horrendo
de quantos à humana sangre
el sèr natural debieron,
se cuenta tan gran maldad?
se refiere tan vil hecho?
contra una vida inocente
tanto furor, tanto ceño?
què mal te he hecho, Casimiro?
(sin mi estoy!) en què te ofendo?
eran estos los alhagos,
los cariños, los desvelos,
las ansias, y las fatigas,
con que amante, con que tierno
mereciste mi atencion,
sin la costa del desprecio?
mas què me espanto, si es
la ambicion dragon sobervio,
que todo arruinarlo quiere
borrando el conocimiento.

Casim. Gran señora (ay de mi triste,
que aun à hablar casi no acierto!) *ap.*
còmo pudo mi lealtad:-

Solisb. Calla, aleve, calla, fiero:-

Casim. Ser mobil de tal traycion?

Solisb. Què mas evidencia, necio,
que tus palabras turbadas,
aun quando tan manifesto
no estuviera este testigo?

Casim. Pues juro à los santos Cielos,
que ellos se venguen de mi,
si inocente no padezco.

Solisb. Pues quien puede ser la causa?

Casim. Ni lo sè, ni lo comprehendo.

Solisb. Así son vuestras disculpas?
pues yo sabrè (previniendo
arrojar del corazon
qualquier amoroso fuego,
que en èl pueda haver quedado)
hacer que deis escarmiento
à las futuras edades
con el mas tràgico exemplo;

y así, no Dama, si Reyna,
vive mi decoro regio,
vive mi altiva deidad,
vive mi valor supremo,
y vivo yo, que es lo mas,
villano, infame, sangriento,
cruel, aleve, homicida,
traydor, y mal Cavallero,
que à mis plantas:-

*Hincase de rodillas Casimiro, y sale
Clotaldo.*

Clotald. Gran señora?

mas Cielos, que es lo que veo!

Casim. Que quieres de mi, fortuna? *ap.*

Clotald. Que motivo:-

Solisb. El juicio pierdo. *ap.*

Clotald. Pudo el Condestable daros?

Solisb. Y pues vino à tan mal tiempo,
Clotaldo, que no presume
nada, es lo que aora pretendo.

Clotald. Para que así tan ayrada
con tan estraños extremos:-

Solisb. Pues sola he de averiguar *ap.*
esta traycion, que aun no creo,
que pueda ser Casimiro
de tanta maldad el reo.

Clotald. Le tratais? siendo su espada
el escudo verdadero
de toda Ungria?

Solisb. Y así, *ap.*
con el mas estraño, y nuevo
ardid, que hasta aora ha inventado
la variedad del ingenio,
le tengo de disuadir
de lo que ha visto, pudiendo
averiguar lo demás
quizás con el mismo medio,
pues de un yerro, muchas veces
resultan varios aciertos.

Clotald. Por lo qual digo, señora,
que de ningun modo apruebo
le tratáis de aquesta suerte,
porque:- *Solisb.* Quien os mete en esso?
no sabeis que es necedad
(decid) ya que sois tan viejo,
averiguar de los Reyes
los arcanos pensamientos?
Yo soy Reyna, y puedo hacer

lo que quisiere, camueso.

Clotald. Que es lo que decís, señora?
que estas frases no comprehendo.

Solisb. Que malo sois para Alcalde,
Canciller, siendo tan lerdo!

Clotald. Mirad, que no estais en vos.

Solisb. Pues estarè en otro cuerpo.

Clot. Que es lo que miro, pesares! *ap.*

Casim. Pesares, que es lo que adivierto! *ap.*

Clotald. Si el contento de reynar:-

Casim. Si el dolor, y el sentimiento:-

Solisb. Ya dudan, los dos, en breve, *ap.*
han de llegar à creerlo.

Los 2. La avrá hecho perder el juicio?

Clotald. Señora, si acaso puedo:-

Solisb. Amigo, estoy muy contenta,
y fuera de juicio, cierto;

porque como dixo el otro,

los gustos, y sentimientos

andan con el seso à bueltas,

dando bueltas con el seso;

y así, yo tengo que hacer,

harto os he dicho, entendedlo:

aunque el decoro lo estrañe, *ap.*
he de seguir este intento,

pues en tanta tempestad

me puede servir de puerto. *vase.*

Clotald. Condestable, que decís
de tan estraño suceso?

Casim. Yo no puedo decir mas,

que lo que haveis visto, puesto

(deslumbrele de este modo, *ap.*
ya que el acaso lo ha hecho)

que estando aqui con su Alteza,

con estilo descompuesto

me empezò à hablar, y postrado

mitigando, y persuadiendo

la estaba, quando aqui entrasteis.

Clotald. Fatál acontecimiento!
yo voy tras ella, à poner

en tal desgracia remedio:

sin duda que el frenesí

(como niña) es del contento

de verse Reyna: O alhagos

de la fortuna, que necio

es aquel que os apetece,

pues daís luego en un despeño! *vase.*

Casim. A quien le havrán sucedido

en

en todo el grande, el inmenso
 pielago undoso de amor
 tan multiplicados riesgos?
 ni què Piloto podrá
 darme guia, darme acierto
 para poder governarme,
 quando engolfado me veo
 en alta mar de desgracias
 zozobrando, y pereciendo,
 ya me ausente, ò no me ausente,
 pues si no me ausento, quedo
 declarado por traydor
 con la Reyna, y si me ausento
 (ademàs que de una vez
 el honor, y el amor pierdo)
 Matilde mas à su arbitrio,
 ciega con mayor despecho,
 valida de otro traydor,
 que dè à su intencion assenso,
 es cierto que en Solisbella
 (ò, no lo permita el Cielo!)
 embotará el aguzado
 corte de su vil azero;
 entre cuyos dos peligros
 elegir el menor debo:
 muera yo, pues, y ella viva,
 à pesar de los violentos
 embates de la fortuna;
 y assi el quedarme resuelvo.

Sale Tarabilla de Abate gracioso.

Tarab. Audaces fortuna jubat,
 (dixo el maximo Galeno)
 y à los tímidos rempuja
 hablando de estos enredos;
 mas mi amo està aqui: señor?
 albricias, que ya yo tengo
 entrada libre en Palacio,
 y con el Cancillèr viejo,
 y Matilde, como azeyte
 mi emplasto se và cundiendo,

Casim. Ay Tarabilla! que aleve
 mi estrella, produce nuevos
 males, con que acabe yo
 à sus rigores cruentos.

Tarab. Venga lo que aora viniere,
 que ya yo estoy acà dentro,
 y Maestro de Capilla,
 Doctor, y bufon me he hecho.

Casim. Sabe:- pero gente viene;
 contigo no me detengo,
 por no hacerme sospechoso;
 no dexes de verme luego,
 y à Dios. *vase.*

Tarab. El Cielo te guie,
 y à mi el primer Zapatero,
 ò Sastre, que en el mentir
 caxon, y assiento pusieron.

*Quedase divertido, y por el otro lado
 salen Matilde llorando, Clotaldo,
 Alberto, y Rodulfo.*

Albert. Raro mal!

Rodulf. Fiero accidente!

Clotald. Tan raro, impensado, y fiero,
 que la razon la ha usurpado
 el juicio, y conocimiento.

Matild. Mas bien que yo imaginaba *ap.*
 se và todo disponiendo
 para lograr mis designios;
 y assi al disimulo apelo:
 ay hermana de mi vida! *Llora.*

Albert. No assi deis al sentimiento
 soltura, pues de este mal
 no es incapáz el remedio.

Matild. Yo harè que lo sea. *ap.*

Albert. Y mas

quando exemplares diversos
 ay de que estos accidentes
 solo duran aquel tiempo,
 que la causa que fomenta
 la imaginacion: severo *ap.*

ostenta Amor contra mi
 de su harpòn el cruel veneno;
 mas mi fineza sabrà

vencer sus iras. *Rodulf.* Yo espero
 que su Alteza se mejore
 las especies divirtiendo,
 de la aprehenscion, que enajena
 la luz al conocimiento. *Hablan ap.*

Tarab. Ingenio, à apretar las uñas,
 y à averiguar que ay de nuevo,
 que tanto cuidado dà
 à Casimiro, yo llevo.

Beso la nitida estancia,
 que sustenta el paralelo
 de esse oroscopo de nieve,
 ò pella del firmamento. *De rodillas.*

Mas que tupido vapor
quiere empañar con su velo
las rutilantes antorchas?

Venga el contacto al momento.

Matild. Clavicordio, pues que sois

(segun el ingenio vuestro)

en musica, y medicina

tan sutil, y tan experto,

averiguad de la Reyna

un accidente violento,

con que affaltada se halla.

Tarab. Veamosla, que à lo menos,

quando curado no quede,

que quede peor espero.

Dentro unas. Huye, Fenisa.

Dentro otras. Huye, Nise.

Salen.

Matild. Fenisa, Nise, que es esto?

Fenif. Ay señora, que fu Alteza

sin saber (hablar no puedo)

que es lo que la ha dado, està

como un diablo del infierno.

Tarab. Muger, y diablo es lo propio,

con que viene à ser lo mesmo.

Fenif. Y à todas quiso arrojarnos,

si no nos vamos huyendo

por un balcon.

Tarab. Agua và,

y que hermoso vaciadero.

Fenif. Con que sin duda està loca. *ap.*

Tarab. No fuera muger sin serlo.

Clotald. Lo que importa es el cuidado,

para evitar qualquier riesgo. *vase.*

Rodulf. Vamos, por si foflegarla

en algun modo podemos. *vase.*

Albert. Yo de mi parte, à su alivio,

como interessado, ofrezco

quantos medios sean posibles

hasta su total remedio:

que mucho si mi alvedrio *ap.*

al suyo vive sujeto. *vase.*

Matild. Ambicion, ya que este acaso

treguas con su muerte ha hecho,

para lograr mis astucias

à Casimiro apelemos. *vase.*

Fenif. Con que musica sabeis?

Tarab. Eflo es un pasmo, un portento,

seis Operas en Turquìa

(quando passaba à Marruecos)

dexè escritas una noche;

en Medicina soy viento,

lenguas se hacen las campanas

solamente con los muertos

que he curado.

Todas. Quien lo duda

de vuestro mucho despejo.

Tarab. Soy hombre de rompe, y rasga:

Fenif. Humor teneis.

Tarab. El que tengo

tal qual, à vuestros coturnos

està siempre. *Fenif.* Así lo creo.

Tarab. Tambien yo he de menester *ap.*

buscar mi entretenimiento.

Laur. Pieza nueva ay en Palacio.

Nise. Amigas, juguete nuevo.

Tarab. Y así, pues que ya en Palacio

tengo de vivir de asiento,

en musica, y medicina

recetad, que yo prometo

el serviros, porque quando:—

Fenif. Que haceis?

Tarab. Nada, yo me entiendo,

es que así mi voluntad

os circumbala el afecto.

Todas. Dexese ver Clavicordio,

si quiere que le toquemos. *vase.*

Tarab. Siempre estará Clavicordio

sonoro con tales dedos:

ay niñas, que sois muy bobas,

y yo la tecla os entiendo!

Vase por el lado de las Damas, y por el

otro salen Matilde, y Casimiro.

Matild. Esto por aora conviene,

hasta ver si del delirio

la mania, ò se acrecienta,

ò disminuye. *Casim.* Hà impio

rigor de la ambicion fiera!

de vuestro gusto, mi arbitrio

pendiente siempre estará;

(que aun con saber que es fingido, *ap.*

me canse este rendimiento!)

Matild. Yo espero que conseguido

havrà de ser nuestro intento

sin tanta costa, pues visto

por el Reyno, que se halla

Solisbella en tal peligro,

es posible que pretenda

su-

fujetarse à mi dominio,
 lo qual podreis esforzar
 vos con maña, y artificio,
 pues en todo un Ungria estais
 igualmente recibido
 por vuestros gloriosos hechos.

Casim. De un abismo en otro abismo, *ap.*
 la ceguedad la despeña
 del ambicioso apetito;
 y asì, porque Solisbella
 viva, aora determino
 condescender à este medio,
 que mi vida darè fino
 por la fuya, en todo caso,
 quando no halle otro camino,
 para poder libertarla,
 la lealtad del pecho mio.
 Solo vuestro entendimiento *à ella.*
 pudiera hallar discursivo
 tantos, y tan varios medios
 para el fin de este designio,
 y asì espero que se logre
 como yo lo sollicito,
 pues mas que à vos os parece,
 lo desea el amor mio,
 por consagrar à la imagen
 à quien idolatro fino,
 las veras con que la adoro,
 las ansias con que la sirvo.
 (Esto, como es verdadero, *ap.*
 con què gusto lo repito!)

Matild. No sè como satisfaga
 afectos tan exquisitos.

Casim. Yo no deseo mas paga,
 que el que llegue à ser creido
 de la beldad que venero,
 de la deidad por quien vivo.

Matild. Que ella os lo diga no basta?

Casim. Rezelo que sus oidos
 estàn distantes de mi,
 y de àì nace mi martyrio.

Matild. Pues yo sè que os ha escuchado,
 (què amor tiene tan rendido!) *ap.*
 y que està en corresponderos
 su fè amorosa.

Casim. Imagino,
 que es imposible, señora,
 lo que me decís. *Matild.* Tan tibios

haceis sus nobles afectos,
 ò tan mal correspondidos?

Casim. Esta en mi es desconfianza,
 temiendo no haver sabido
 agradar como quisiera.

Matild. Vuestro amor es tan prolixo,
 que casi toca ya en necio.

Casim. Antes es tan entendido,
 que aun yo entenderle no puedo,
 por mas que à entenderle aspiro.

Matild. Pues yo que le entienda basta.

Casim. Ezzo es lo que sollicito.

Damas. Huyamos todas su furia.
Salen buyendo de Solisbella todos.

Sale Solisb. Aguardad, perros mezquinos.

Tarab. Señores, que se desata,
 tenganla.

Solisb. Què es lo que miro! *ap.*
 aqui el traydor con Matilde,
 y à solas; ò què martyrio!

Matild. Pues què es esto, hermana mia?

Solisb. Colobera fois? què lindo!
 esto es un furor, un ansia,
 una pena, un desvario,
 de que todos contra mi
 quieren meterme atrevidos
 los dedos por estos ojos;
 pues esso no, vive Chrispo,
 que antes ciegues, que tal veas;
 por esso el refràn se dixo.

Tarab. Ira de Dios lo que enfarta!

Fenis. Ya la retaila ha cogido.

Solisb. Aqui el señor Cancillèr
 con sus vigotes postizos,
 que se parece à los gatos
 quando estàn enfurecidos,
 me ha dado siete mil voces,
 y mas de nueve mil gritos,
 porque à cantar me ponìa.

Matid. Nadie puede esso impedirlo.

Clotald. Yo à su Alteza, còmo puedo
 impedir nada? antes digo,
 que como de todo dueña:--

Solisb. Dueña yo, perrazo chino? *dale.*
 pues tengo tan mala cara?
 pues tengo tan mal ocico?
 pues tengo tanta joroba?
 pues tengo tantos colmillos?

Casim.

Casim. Mirad por vos , gran señora:

ay dulce adorado hechizo! *ap.*

Solisb. Quitaos de mi presencia,
zalamero , traydorçillo:

digan si tengo yo cara
de dueña , quantos me han visto?

Rodulf. Què lastima dà el mirarla! *ap.*

Albert. Mas me mueve su delirio. *ap.*

Clotald. Por no aumentar la mania
me voy. *vase.*

Solisb. Ya tienen creído *ap.*

todos en Ungria , que es
mi mal loco precipicio;

y así , para mis intentos
el proseguir determino.

Matild. Pues por què lloras , hermana?

Solisb. Dueña yo ? voto à san pito,

que si le pesco allà fuera,
le he de hacer un baturçillo:

yo cantar puedo , ò rabiari,
que para esso he nacido

Reyna de golpe , y porrazo.

Matild. Canta , pues que ya se ha ido,
todo quanto gustares.

Solisb. Quieres oirme un tonillo,
que para cierta persona
me le tenian escrito?

Matild. Si , que todos gustarèmos
de oirte. *Solisb.* Pues Maestrillo,

ya que sin saber por donde
en Palacio te has metido:-

Tarab. Dios ponga tiento en tus manos
para que no dè conmigo:

que me ordena vuestra Alteza?

Solisb. Yo ordenar ? pues soy Obispo?

echadme bien el compàs,
no os embobeis , Don Pollino:

Oyes , hermana , y advierte,
que por aquesto se dixo,

à ti te lo digo , tia,
entiendolo tù , sobrino: *à Casimiro.*

así sabrà este tyrano
el mongibelo en que vivo. *ap.*

Canta recitado.

Un traydor , un cruel , un alevoso

huesped Eneas , que en el pecho mio

apostentado estuvo , oy alevoso

arrastra así el poder de mi alvedrío,

sin ver su desvarío,

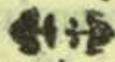
que Augusta Reyna soy por alta suerte,

y ha de dar mi valor sangrienta muerte
al que en mi honor , y vida

pretenda ser infiel loco homicida.

Aria. Mira al cazador que azecha
tortolilla bullícíosa,

ya se agacha , ya se echa,
vuela , vuela presurosa
antes (tùn) de disparar.



Así huirè de un homicida
advertida , y cautelosa,

pues pretende de mi vida,
con su furia rigorosa,

ser la muerte mas fatal.

Vase con las Damas.

Tarab. Como un viento và que vuela,
y yo tras ella camino,

ya que maestro guarda locas,
y no guarda Damas sirvo. *vase.*

Albert. Què compasión!
Rodulf. Què dolor!

Casim. Què fatiga , y què martyrio! *ap.*

quanto con el sentimiento
el furor ha prorrumpido,

es contra mi , pero yo
la satisfarè rendido

quando pueda ; y así , ansia:- *todos ap.*

Alb. Amor:- *Rod.* Afecto:- *Mat.* Destino:-
Los 4. En tanto que el tiempo llega,
dame en la esperanza alivio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarabilla , y Alberto.

Albert. Esto , Clavicordio amigo,
he de deber à la urbana

atencion vuestra ; pues siendo
todo el Palacio , y su estancia

dulce habitacion de Venus,
bella emulacion de Palas,

ya en conceptos que deleytan,
y ya en musicas que alhagan,

desde que alevos vapores,
desde que nieblas tyranas,

las luces à Solisbella
entre delirios empañan,

y siendo por su destreza,
y aficion, tan inclinada
à la musica, que ha havido
ocasion en que arrastrada
del frenetico furor,
tan solo pudo templarla
de aqueste suave instrumento
la dulcissima aſſonancia:
Por estas causas, en fin,
(y porque importa à otra causa,
que con el tiempo sabreis)
ſio de vuestra vizarra
habilidad, me dexeis
ayroso, con que las Damas
aprendan, entre otros tonos,
que à vuestra ciencia se encargan,
estos, que por mas festivos,
creo que havràn de agradarla,
ſiendo mi agradecimiento
la mas ſuficiente paga;
y para lo que se ofrezca,
esta cortedad:— (Dale un bolsillo, y èl

Tarab. A tantas lo toma graciosamente.
razones, razon no hallo,
que pueda contrarestarla,
y aſi mi obediencia hable
con obras, no con palabras.

Albert. Para quanto se os ofrezca
tendreis en mi confianza
ſiempre lugar. *Tar.* Yo os lo creo.

Albert. Haz, Amor, con esta traza,
que de Solisbella logre
la hoguera, que aviva el alma. *vase.*

Tarab. Ahora bien, en este cuento
ay tres cosas de importancia:
la primera es el bolsillo;
la ſegunda es la entruchada;
y la tercera es, que à mi
de alcahuete se me trata.
Pero en ſuma nada importa,
que esto en empleos se llaman
manos libres, y estas manos
vienen à parar en gangas:
ſin duda el Embaxador,
rendido de alguna Dama
de la Reyna, quiere hacer
el ſon con esta guitarra.
Ello ſea lo que fuere,

el bolsillo ya està en casa;
y en quanto à cantar la ſolfa,
no ay duda en haviendo tarjas;
mas mi Amo viene: Señor? *Sale Ca-*
ſimiro.
era hora que te hallàra?
quando estoy ya rebentando
por decirte dos mil gracias
de la loca mi ſeñora,
que garla mas que una urraca
en hablandola de ti.

Casim. Tarabilla, què eſſo paſſa?

Tarab. Oye, ſeñor, por tu vida,
que es una cosa estremada.

Despues que ſerena queda
de aquel mal que la maltrata,
ſuele preguntar por ti:
yo, que entiendo la enjuagada,
la digo, aora se ha ido,
y ella buelve muy ayrada,
diciendo, por què no ha entrado?
y à esto un ſuspiro acompaña,
que ſolo puede ablandar
las peñas de Guadarrama;
pero esto la dura poco,
porque luego deſvarata
con que eres un vil, traydor,
y las demàs zarandajas
de ſu tema.

Casim. O, quien pudiera *ap.*
ſatisfacerla, y templarla!

Y què remedio haver puede
contra eſſa fiera borrasca?

Tarab. Yo el remedio que diſcurro,
es, que quando ſoſſegada
eſtè, conmigo te entres
como que acaſo te hallas
alli; y entonces humilde
con terniſſimas palabras
decirla tu penſamiento,
que luego yo una tiplana
la darè con que rebiente
quanto tenga en las entrañas.
Con esto, y con aſiſtir
à los ſaraos, que à causa
de divertirla se hacen
en Palacio, nunca errada
me parece que la cura
nos ſaldria, y mas ſi echabas

el

el resto en obsequio fuyo,
discurriendo alguna estraña
nueva musica exquisita,
que en su nombre se cantara.

Casim. Tarabilla, no conviene,
que ay causa que lo embaraza
en Palacio. *Tarab.* Buen remedio,
yo en mi nombre podrè echarla:
diciendola à ella sola,
que tu la has dado.

Casim. No es mala
idèa, y asì al momento
disponla tu.

Tarab. Si una alhaja
no estuviera ya por medio,
esta noche te apropiàra
esta que aora me han dado,
para que puedan cantarla
las Damas, pero no quiero
sobre mi conciencia cargas.

Casim. Musica de otro en Palacio?
(ò què furor! ò què rabia!)
y la ha de oir Solisbella?

Tarab. Solisbella, y Solisalba;
y què tenemos con esso?

Casim. Villano, pues còmo tratas
à mi amor de aqueffa fuerte?

Tarab. Embayne usted, seor Carranza.

Casim. Vive mi rabioso enojo,
que en mil àtomos deshaga
essos dèbiles fragmentos.

Tarab. Suelta. *forcejeando.*

Sale Matilde.

Matild. Què es aqueffo? *Casim.* Nada.

Tarab. Còmo nada? sì es, y mucho:
(asì es preciso enganarla) *ap.*

Este señor Don tal qual
(la colera me atraganta)

nos viene mandando aqui
como quien no dice nada,

y por fuerza quiere vèr
las letras de estas cantadas,

no mas que por ser quien es,
con fueros, y con brabatas,

sin vèr que ay gran diferencia
(no obstante ciquiricatas)

de èl à mi, y que si no fuera
porque vengo sin espada,

yo le diera, si, à entender
el modo como se trata
à un hombre de mi caracter
en estas carantamaulas.

Casim. Vive el Cielo:—

Tarab. Vaya de aì,
y mire bien como habla
otra vez el seor melòn,
no le buelvan calabaza. *vase.*

Casim. Còmo? *Mat.* Dexadle por simple,
pues de tan poca importancia
es el motivo, y decidme
si haveis embiado las cartas,
que os mandè. *Casim.* Sì, gran señora,
todas escritas se hallan,
en las quales les prevengo
à mis aliados, que hagan
solo lo que yo ordenare,
asì es; pues si mi traza *ap.*
se logra, yo darè exemplo
de lealtades à la fama.

Matild. Por tanta fineza sean
mis brazos debida paga.

Casim. En ellos mi noble amor
sus meritos afianza:
(que aqueffo preciso sea!) *ap.*

Matild. O! llegue el dia que aguarda
mi anhelo para premiaros!

(no fino para mis ansias.) *ap.*

Casim. Llegue, para que se vea
lo que puede mi constancia.

Al paño Solisb. Dònde, pensamiento mio,
me llevas? pero què rabia!

traycion, traycion. *Sale dando voces.*

Casim. Ay de mi!

Matild. Que aora vinièffe mi hermana!

Solisb. Traycion, traycion, Cavalleros,
Soldados mios, al arma.

Salen el Cancillèr, Rodulfo, y Alberto.

Los 3. Què es aqueffo, gran señora?

Matild. Què tienes?

Solisb. Hà vil tyrana!

què he tener, si aora he visto
en un tapiz desta sala

à un traydor, que està tratando
de la entrega de una Plaza;

y en señal de que ya es cierto,
alevemente se abraza

con

con el otro ; diga usted,
no es esta señal muy clara
(hà cruel!) de que es traydor?
Casim. Todo lo viò quando entraba, *ap.*
y así disuadirlo importa.
Solisb. Responda, pese à su alma:
es traydor, sì, *Casi-miro*,
que llega à tomar la paga?
Casim. No es traydor, porque tal vez
hasta los ojos se engañan.
Solisb. Sì es traydor, sì, *Casi-miro*,
que el indicio lo declara.
Casim. No es traydor, pues el indicio
no es legitima probanza.
Solisb. Sì es traydor, sì, *Casi-miro*,
que poco falta à entregarla.
Casim. No es traydor, pues puede ser,
que sea lealtad lo que falta.
Solisb. Sì es traydor, sì, *Casi-miro*,
que el contrario và à tomarla.
Casim. No es traydor, pues es la guerra
toda ardides, toda trazas.
Solisb. Sì es traydor, sì, *Casi-miro*,
que defenderla no trata.
Casim. No es traydor, que desta suerte
podrà mejor ampararla.
Solisb. Sì es traydor, sì, *Casi-miro*::-
Casim. No es traydor::-
Solisb. Sì es. *Matild.* Ya basta
de porfia tan molesta.
Solisb. Albricias, muerta esperanza, *ap.*
pues ha entendido la cifra,
y con disculpa se halla.
Casim. Arrebatòme el afecto *ap.*
como me hirieron el alma.
Solisb. Y así tengo de apurar
si es còmplice esta inhumana:
en lo dicho me confirmo,
y yo mandarè se haga
pesquisa de la verdad,
y al que cayere en la trampa,
bolaverunt; el pescuezo
ha de salir à la Plaza,
que para esso soy Juez,
aunque sea de mi causa:
y el Juez, si ha de ser buen Juez,
como Juez no tiene Patria:
el que me entiende me entienda,

qui potest capere capiat. *vase.*
Casim. Hasta quando, cruel fortuna,
has de ser conmigo varia! *vase.*
Albert. Fortuna, en tu rueda estrivan
mis felices esperanzas. *vase.*
Clotald. Quando, *Ungrìa*, has de lograr
en tanto uracàn el aura! *vase.*
Rodulf. Solo he quedado: ea, *Amor*, *ap.*
mis pensamientos ampara,
puesto que aliento me dãn
mi valor, y sangre clara.
Si acaso pueden, señora,
memorias de quien postrada
tuvo algun tiempo su vida
por victima de essas aras,
avivar muertas fatigas,
y acordar perdidas ansias,
merezcan en vuestro obsequio
siquiera ser aceptadas.
Matild. Què bien con mi vanidad *ap.*
concuera tanta ignorancia!
pero así he de escarmentar
su necedad temeraria:
las ansias, y las fatigas
podeis en otra emplearlas,
que es melancolica ofrenda
para quien glorias aguarda. *vase.*
Rodulf. De necio me ha motejado:
ò *Amor*, y què mal me tratas! *vase.*
Salen Tarabilla, Fenisa, y Damas, todas
con papeles como estudiando.
Tarab. Madamas, esto està hecho,
no ay sino es ir estudiando
cada qual su papelillo
para esta noche.
Fenif. Pues vamos *Passeanse.*
enfayando, seor Maestro,
lo que se pueda. *Tarab.* Me allano.
Fenif. Así tengas las narizes.
Tarab. Para què, amoroso encanto?
Fenif. Zalamero? lindo cuento!
quanto ha valido el emplasto?
Tarab. Cosa corta, cien escudos.
Fenif. Varatillo se ha ajustado:
la mitad es para mì?
Tarab. Quanto tengo, y quanto valgo
es para ti, serafin.
Fenif. Jesus, què tierno, y què blando

està el Clavicordio!
Tarab. Es fuerza,
 porque estoy muy bien templado.
Fenis. Y no sabrèmos por quien
 se repica? **Tarab.** El Kalendario
 no lo dice? quien lo duda?
Fenis. Què?
Tarab. Que està dentro de Palacio.
Laur. Còmo dice aqui, Maestro?
Tarab. Angel, ài dice, sus labios.
Nise, y Estela. Y aqui?
Tarab. Ài dice, candores:
 valgame Dios, què retablo!
Sale Solisb. Zagalas, en què se anda?
Todas. Estamos aqui estudiando
 con el Maestro.
Solisb. Y què cosa?
Tarab. Un tono nuevo chorreando,
Solisb. Què chorrea, Clavicordio?
Tarab. Los conceptos à dos cabos.
Solisb. Seràn conceptos de cera,
 ò conceptos de zapatos.
Vè los papeles de las Damas.
Alpaño Alb. Con intencion de buscar
 à Casimiro, y Clotaldo
 para declarar mi intento
 con los dos, como vassallos,
 que son los mas principales,
 y que he menester mas gratos;
 ò por si consigo hablar
 à Solisbella, me he entrado
 à este salòn; mas què veo!
 sin duda estàn ensayando
 lo que à Clavicordio di.
 Ya que à este tiempo he llegado,
 oygamos (pues ella escucha)
 finezas mias, oygamos.
Solisb. Ea, manos a la obra:
 à vèr como vàn entrando
 en el compàs, Maestrillo.
Tarab. Madamufelas, andiamo
 el minuete lo primero,
 que està puesto, que es un pasmo.
Solisb. Vaya, que yo me passeio
 mientras que voy escuchando:
 tenga entre tanta congoja *ap.*
 el pecho un breve descanso;
 y por si alguno me viere,

preciso es disimularlo.
Tarab. Unisonos, y compàs
 iguales vamos entrando.
*Cantando todas, paradas con sus papeles,
 y Tarabilla echando el compàs, passease
 Solisbella, y despues baylarà al son del mi-
 nuete con su sombra, y con Tarabilla, ha-
 ciendo estrañas posturas, y ademanes al
 retornelo de cada copla.*
Cantan todas. Venid moradores
 de este ameno País,
 venid à vèr la estrella,
 que luce en el confin,
 ya que con su arrebol
 le dà la luz al Sol
 para poder lucir.
*Canta cada una su copla sola, y Solis-
 bella la escucha con atencion; y acaban-
 do de cantar, danza con el retornelo
 como se tiene dicho.*
Canta Fenis. El mayor peregrino
 la ofrece en su viril,
 fragancias ciento à ciento,
 albores mil à mil,
 porque en tan claro oriente
 tenga esplendor luciente
 la esfera mas feliz.
Bayla Solisbella con Tarabilla.
Canto Estela. La rosa en las mexillas
 es copia de rubì,
 guardando entre los labios
 tesoros del Ofir,
 para formar candores
 el nacar, y las flores
 perfles del Abril.
Canta Laur. La candida azucena
 unida en el jazmin,
 es centro de sus manos
 à tornos del buril,
 y en tanta compostura
 el sèr dà su hermosura
 à esmaltes del matiz.
Canta Nise. El Zèfiro suave
 reserva sola en si,
 para que algunos tengan
 alientos al vivir,
 siendo del amoroso
 Fabonio delicioso
 el

el aura mas sutil.

Representa Fenis. Muy bien se ha hecho.

Solisb. No ay mas? *Tarab.* No señora.

Solisb. Y se ha acabado.

Tarab. No lo veis?

Solisb. Es muy mal hecho,

sin ver que estaba danzando
yo con mi sombra, y mi sombra
con yo, y conmigo, à dos manos;
y si otra vez os sucede
femejante defacato,
voto à tristo valillo:-

Tarab. A Dios, que se ha disparado. *ap.*

Solisb. Que à bofetadas, y à golpes,
si una chinela me arranco,
no ha de quedarme ninguna
con vida. *Và tras de todas.*

Todas. Huyamos, huyamos. *vanse.*

Tarab. Señora, tened la furia.

Solisb. No quiero, picaronazo,
entremetido, bufon,
y bribon entresado,
que aqui me haveis de pagar
tan aleve defacato;
no veis que danzaba yo?

Tarab. Soy yo la guitarra acaso?
suelrame, señora, suelta,
que me ahogo. *Solisb.* Pues tragarlo.

Sale Alberto, y suelta à Tarabilla.

Albert. Suspended tantos enojos.

Tarab. Mire ustè esse otro pazguato
con lo que sale, despues
que todo me ha trastejado;
vive Dios, que me ha deshecho
la mitad del pelicrano. *vase.*

Albert. No de essas luces augustas
es razon, que tantos rayos
se empleen de aquesta suerte,
si rendidos, si postrados
se hallan alientos mas nobles,
de un pecho, que està anhelando
solamente por las iras
dulces flechas de esos arcos.

Solisb. Bueno serà que este necio, *ap.*
pague aqui su defacato;
con que esso es en buen romance,
decir que estais deseando
que yo con vos (quien lo duda?)

haga lo mismo? (no es claro?)

Albert. Poco tendrà que temer
el furor de vuestro amago,
quien dentro del alma siente
los golpes que la han labrado,
con el cincèl de essas luces,
el buril de esos dos ampos.

Solisb. Poco à poco, señor mio,
que tienen dueño estas manos,
y para que no seais
otra vez adelantado
con mugeres como yo,
contra su honor, y tecato,
llevad esto en la memoria;
y si no podeis, soltadlo. *vase.*

Albert. Aunque es su desdèn tan fiero,
mas rendido la idolatro. *vase.*

Salen Tarabilla, y Casimiro con un ramillete de flores.

Casim. Supuesto que ya mi duda
asì queda satisfecha,
siendo en el Embaxador
urbanidad solo atenta
la musica de esta noche,
antes que yo hable, ni vea
à Solisbella, daràs
esta hermosa copia bella
de flores, (sin decir quien
te la ha dado) pues su emblema
en ellas cifrado và,
y es preciso que lo entienda.

Tarab. Como lo mandas lo harè,
pero ha de ser sin que sea
à decimas del gznate,
ni à costas de mi cabeza;
aunque todo lo darè
por bien dado, como vea
que del telar que està urdido
solo te llevas la tela:
guardo las flores, y marchó.

Casim. Vete presto, porque llegan
à este sitio el Cancillèr,
y el Embaxador. *Tarab.* Soleta
toco, y alòn, que me voy
à disponer bien las teclas. *vase.*

Clotald. Aqui Casimiro està. *Salen.*

Albert. Yo les declaro mi idèa *ap.*
à los dos, pues cierto es,

que mal nunca les parezca mi pretension, y si logro, que ellos de mi parte sean, quien duda conseguirè à Ungria, y à Solisbella: ya que la fortuna mia juntos à los dos encuentra, sobre un negocio importante à todos tres, yo quisiera tomar vuestro parecer.

Casim. Quanto à vuestro obsequio pueda conducir, podrèis mandar con la mas fixa obediencia.

Clotald. Lo mismo os dice mi afecto, pues lo merecen las prendas de vuestro garvo, y caracter.

Albert. Fiado en tantas finezas, oïd, pues, que no pretendo causar la menor molestia.

Es Amor bello teatro (dixo una atencion discreta) donde de varios afectos la transformacion se muestra; tal vez del cayado al Cetro, al mas infelìz eleva:

y tal vez al encumbrado lo arroja de la eminencia, y tal, un Principe heroyco sus comodidades dexa, y se expone à mil peligros por un peligro à que anhela.

Este en aquesta ocasion foy yo, no, no os suspenda el vèr que Rey de Polonia, abatiendo mi grandeza, oculto en Ungria asista faltando à mi Corte mesma; no, el que Embaxador de mi me muestre de esta manera, si atendeis à lo que dixe antes de Amor en las señas enamorado, al fin, ciego, por la fama, y por las prendas de Solisbella, sol mismo de essa refulgente esfera:-

Casim. Ansias, què es esto que escucho? ap. què es esto que oygo, penas?

Albert. Determinè, que los ojos

gozassen el dulce nectar de morir, viendo la imagen que el corazon representa: lleguè, en fin, à Ungria, quando estaba en lutos embuelta por muerte de Ladislao; y aunque mi amor se amedrenta de que exequias le reciban quando delicias espera, no por esso se acobarda, pues al vèr las luces terfas de Solisbella, quedò su actividad con mas fuerza: y mas, quando de la suerte en que Ladislao dexa su Corona assegurada, la elegida saliò ella; por cuyas causas, en fin, (ya aqui la pretension entra favorable à todos tres) si vuestras leales muestras (que como Polos de Ungria su grande peso sustentan) esfuerzan la pretension de que Solisbella sea el premio de mis fatigas, y Corona de mi empreffa, Cetro, y Corona, en los dos de Ungria, y Polonia, quedan à vuestro gusto sujetos; mi fè tan fina, y tan cierta como agradecida, siendo embidia à la fama mesma: y yo, en fin, tan obligado, y rendido, que ser pueda exemplo de la amistad mas firme, y mas verdadera.

Clotald. De vuestras invictas plantas nuestro respeto merezca:-

Albert. De ningun modo permito tal accion; pues mi grandeza entre los dos en secreto del mismo modo se queda, que hasta aqui; y espero, solo, que de los dos la prudencia me aconseje què he de hacer, pues ya corre à vuestra cuenta mi fortuna, *Casim.* Yo por mi

digo, que hasta que su Alteza
(suspendamos, corazon, *ap.*
el golpe de esta violencia)
se recobre del delirio,
que la aflige, y la molesta,
nada disponer se puede:
pues haviendo de ser fuerza,
que estè en su conocimiento,
porque libre condescienda
à lo que se propusiere
en tan sublìme materia,
serà inutil qualquier medio,
que por los tres se prevenga.

Clotald. Bien ha dicho Casimiro,
y así es preciso que tengan
vuestro amor, y vuestro anhelo
templanza à un tiempo, y paciencia,
que en quanto estè de mi parte,
me hallarèis, y muy de veras.

Albert. Pues fiando en vuestro amparo,
y dandole à mi amor treguas,
haced se hagan los remedios
mas exquisitos que puedan,
(assegurando su juicio)
hacer mi fortuna cuerda:
Pero ya los instrumentos
convocan para la fiesta
de esta noche, que he dispuesto,
viendo quanto la deleyta
la musica, y ya passando
las Damas vãn: ir es fuerza,
porque menos no se eche
nuestra precisa asistencia.

Casim. A espacio, zelos malignos,
que haveis descubierto el etna.

*Entran por un lado, y salen por otro las
Damas, Matilde, Solisbella con el ramille-
te, Tarabilla, Rodulfo, y acompañamien-
to, y despues el Canciller, Casimiro, y Al-
berto, y mientras dura el quatro siguien-
te, tomaràn assientos Matilde,
y Solisbella.*

Musica. Obsequios festivos,
acordes ofrendas
publiquen afectos
de amantes finezas,
porque ufana viva
Deidad que veneran.

Matild. Què presto estos aparatos *ap.*
seràn fùnebres endechas!

Solisb. Si serà de Casimiro *ap.*
esta hermosa copia bella!
pues me la diò Clavicordio
al salir con gran presteza;
mas yo lo averiguarè
con una estraña cautela.

Tarab. Ya, señor, como avràs visto, *ap. à*
hice aquella diligencia. (*Casim.*)

Casim. Dexame, que estoy rabiando!

Tarab. Pues saludate, y no muerdas.

Solib. Ya estamos como Dios manda
Maestro, quienes empiezan?

Tarab. Fenisa, señora, hace
à Prometèo, y Estela
la Estatua del simulacro
de la famosa Minerva.

Solisb. Pues salgan, que no es razon;
que espere yo mas.

Tarab. Ya llegan.

*Sale Fenisa en trage distinto, y en medio
del Theatro se descubrirà Estela en
forma de Estatua.*

Cant. Fenis. recit. Moradores del Caucafo
eminente,

este apacible objeto peregrino
es la imagen, y copia que previno
el cincèl de mi idèa, y de mi mente,
para darle en amor el sèr viviente:
Oye, pues, ò divino Sol ardiente,
de tu querido amante Promotèo
(que te estima constante)
el delicado acento, y voz fonòra,
con que fino, y leal tu luz adora.

Aria. Cesse la tempestad,
el uracàn, y el trueno,
y el Iris mas sereno
brille de tu beldad.

✠✠
Luzca con magestad
el mas fino arrebol,
cobre radiante el Sol
en tì su actividad.

*Canta recitado con violines Estela, como
animandose.*

Cant. Estela. Ya de tu voz movida

mi

mi singular fineza enamorada,
por quedar en amor acreditada,
à esta estatua en la nada confundida,
el aliento la infundo de la vida;
pideme, pues, por premio de tu anhelo,
quanto en la tierra ay, en mar, y en
Cielo.

Aria. Sonòro un instrumento,
movido à sympathy,
es eco su harmonia
de otro sutil compàs:

Afsi mi noble aliento,
del tuyo à la porfia,
declara su alegría
en premio de tu afàn.

Solisb. De Casimiro parece: *ap.*
mas confirmelo esta prueba;
por què han de hablar las estatuas?
ay mis flores, que se sueltan.

*Dexa caer el ramillete, y lo cogen à un
mismo tiempo Casimiro, Alberto,
y Rodulfo.*

Los tres. Aquí estàn.

Albert. Yo fui primero:

Rodulfo. Yo tambien.

Casim. Mia es la prenda.

Ya es preciso aqueste empeño, *ap.*
porque la cifra no entiendan.

Los tres. Yo he de llevarlas, aunque:-
mas dividiòlas la fuerza.

*Luchando los tres, queda cada uno con una
parte del ramillete, y cae un
papel de èl.*

Clotald. Tened, que dèl se ha caído
un papel. *alzale.*

Casim. Ay mayor pena! *ap.*

Solisb. Què veo! ya es menester *ap.*
valerme de otra cautela,
pues sin duda algun secreto
papel, y flores encierran:
es muy buena picardia *enfadada.*
de los señores vadèas,
que se anden, sin mas, ni mas,
à coger flores à secas:
(afsi el duelo los evito) *ap.*
mis flores al punto vengan;
y ustè, señor vigotillos,

quien le dà tanta licencia
para averiguar secretos
de qualquier pobre doncella?

Matild. De enojo no estoy en mi, *ap.*
sin saber lo que rezela
el alma en aqueste caso.
Mejor fuera, mejor fuera,
que tù con essas locuras
no diesses causa à que tengan
siempre todos en Palacio
desazones, y quimeras;
y afsi, si en estos delirios
tù misma no te moderas,
forzoso serà que vivas
en una torre sujeta,
para evitar tantos daños.

Solisb. Còmo es esto de sujeta?
foy mucha sujeta yo
para que sujeta sea;
no me enfade ella, que haga
(ya que tanto sujetèa)
que la sujete mi Guardia
por gazmoña, zalamera,
presumida, travdorcilla,
habladora, y desatenta:
sujeta yo? vive Chrispo:-

Matild. Que esto mi rabia consienta!

Todos. Señora:- *Solisb.* Dexadme todos;
sujeta yo? aunque viniera
todo el Protomedicato,
sujetarme no pudiera.

Tarab. Lo sujeta le ha dolido,
que ella en lo sujeta aprieta.

Matild. Temblando de rabia voy *ap.*
à vista de tal afrenta;
mas yo harè que de mi furia
infeliz despojo seas,
teniendo afsi mi ambicion
logro, y venganza en la ofensa. *vase.*

Solisb. Si todo lo que presumo *ap.*
averiguan mis idèas,
yo harè que de mis locuras
Ungria memoria tenga.

Vase por el otro lado con las Damas.

Fenis. Valgate Dios por las flores,
que han marchitado la fiesta. *vase.*

Rodulfo. Què te he hecho, suerte enemiga,
para serme tan adversa? *vase.*

Albert.

Albert. Mucho aspid escondido,
rezelos, las flores muestran. *vase.*
Clotald. Mucho declara el acaso
de tan nueva contingencia. *vase.*
Casim. Mucho temo ya à Matilde:
Amor, y lealtad, alerta. *vase.*
Carab. Mucho parlaron las flores,
mas què mucho si son hembras. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Solisbella, y Casimiro.

Solisb. Ya, Casimiro, que solos
estamos, sin que os altere
el que con su juicio os hable
quien parece no le tiene:
como vuestra Reyna os mando
declareis distintamente
los confusos laberintos,
los enigmas aparentes,
en que el discurso dudoso,
el tino, y la razon pierde.
Leed primero esse papel,
y decidme claramente,
si es Matilde la que os manda
lo que sus letras previenen.

Toma el papel Casimiro, y lo lee.

Casim. Supuesto, ò gran Solisbella,
supuesto, ò Reyna prudente,
que traydor, y desleal
vengo en este caso à hacerme,
si una verdad no confieso,
por encubrir un aleve
despecho, no solo digo,
que quanto se incluye, y lee
en sus abreviadas lineas,
y en sus cortos caractères,
lo dictò la ambicion fiera
de Matilde, mas pretende
assegurar su intencion
con daros la muerte en breve,
à que yo condescendì,
porque asì mas facilmente
modo hallaba de libraros,
aunque mi vida se arriesgue;
pues no usando de este arbitrio,
era preciso que llegue
de algun traydor alevoso

à ampararse, y à valerse,
que inclinado à sus ofertas,
podìa àzia si vencerle.
Prueba es de aquesta verdad
el ansia con que mil veces,
(desde aquel infausto dia,
que este mismo fue occidente
de vuestro juicio) os busquè
cuerda, para que supiesseis
de mi pecho las lealtades,
que siempre vivieron fieles.
Prueba es mi sollicitud,
para que nunca rezele
Matilde de mi, sufriendo
de vos baldones, que sienten
el alma, aun mas que las iras;
que ella fiera me previene,
prueba es mi vigilancia,
y prueba es ultimamente
esse papel que teneis,
aborto del ramillete.
Leedle, y vereis que en èl
mis lealtades se ennoblecen,
mis fatigas se declaran,
y mis anhelos se advierten.

Solisb. De el mal el menos: Amor, *ap.*
ya veo que eres clemente,
y aunque ya visto le tengo,
quiero bolver à leerle;
las flores dicen asì,
unidas sus lineas breves:

Lee el ramillete al rededor.

Es mi corazon retiro
donde vive la verdad,
y en su centro la lealtad
solamente: Casimiro.

Representa. Y el papel que dentro estaba,
asì dice: *Lee.* No consiente
ya mi fè mas dilacion,
tyranamente os ofende
vuestra sangre, pretendiendo
ser lo que sois: ved prudente
lo que executar debeis,
pues leal en mi se ofrece
vida, sèr, honor, y fama,
porque reyneis solamente.

Representa. Agradecida, (mal digo)
fatisfecha una, y mil veces

con

con pruebas tan manifiestas,
y testigos tan patentes,
quedo de vuestra lealtad.

Y porque veais lo que debe
à mi afecto esta evidencia,
sabed que el fiero accidente,
ò delirio que padezco,
es todo fingido, desde
que Clotaldo à los dos viò
tan arrebatadamente,
à mi ayrada contra vos,
y à vos turbado: aora fuese,
ò providencia del Cielo,
ò direccion de la fuerte,
este medio à mi discurso,
(porque nada à entender llegue)
entonces se le previno,
sin duda porque remedie
un delirio tantos males,
y un mal tantos accidentes.

Y asì, lo que importa aora,
es, que os mostreis con la aleve
Matilde, del mismo modo,
que hasta aqui, sin que ella llegue,
ni su ambicion à inquirir
nada de lo que sucede,
que yo amparada de vos,
y el Cielo que me defiende,
exemplo darè à los siglos
venideros, porque cuenten
como la lealtad se gana,
como la traycion se pierde;
y asì:- mas Clotaldo llega,
idos, porque no sospeche
nadie, que conmigo hablais
en secreto. *Casim.* El Cielo aumente
vuestra vida, aun mas eterna,
que la edad que anima al Fenix.

Solisb. Mirad, que à vuestro valor
le và mucho en defenderme.

Casim. El merito de leal
es el premio que me mueve.

Solisb. Aun mas puede ser.

Casim. Pues ay
algun mas, que à ser mas llegue?
(dame aliento, corazon) *ap.*

Solisb. Sì hay.

Casim. Y qual es? *Solisb.* Esse

le dà el poder sin decirlo,
y aora decirle no puede.

Cas. Quanto me debes, respeto! *ap. y vas.*

Solisb. Respeto, quanto me debes! *ap.*

Sale Clotald. Gran señora?

Solisb. Què ay de nuevo?

Clotald. Mas apacible parece *ap.*

que la encuentro; ò si pudiera
hacer que condescendiese
gustosa, y sin alterarse,
à lo que Alberto pretende!

pues no ay duda que en su union
resultan colmados bienes

à Ungria; y por el contrario,
mil males precisamente,
pues èl se halla poderoso,
y ella sumamente dèbil.

Una consulta, señora,
que en razon de estado viene
mi lealtad à proponeros,
quisiera vèr si merece
fer de vuestra Alteza oida.

Solisb. Bien se vè en vuestras chocheces,
que ignorais que hablais conmigo,
pues à Justicias, ni Reyes
no se les debe decir,
que oygan precisamente,
fino que escuchen, que son
dos cosas muy diferentes
el oido, y las orejas,
aunque tan juntas se muestren,
pues deben escuchar muchos,
y no escuchan lo que deben.

Clotald. Quedo, señora, advertido,
y enseñado juntamente.

Solisb. Pues proseguid, y veamos,
ya que à consulta se viene:
en esta razon de estado,
què estado la razon tiene?

Clotald. Tiene, señora, el que siendo
lo que à un Reyno fortalece,
y perpetuo le assegura,
aquella union que contiene
hymenèo venturoso,
haciendo que sus laureles
coronen las voluntades
de afectos correspondientes,
si està en vos:-

Solisb.

Solisb. Ya yo os entiendo;
todo esso à parar viene,
en que mientras no me case
estará Nobleza, y Plebe
descontenta, y aun el Reyno
mal seguro, è impaciente.

Clotald. Así mi temor lo juzga.

Solisb. Pues yo quiero me aconseje
vuestra razon, proponiendo,
què sugeto ser merece
digno de mi mano?

Clotald. Dentro
de Buda, señora, puede
ser, que sugeto tan grande
aya, que en meritos llegue
à agradaros.

Solisb. O! si acaso *ap.*
quizàs propusiesse este,
como amigo, à Casimiro,
pues nadie en la Corte tiene,
ni meritos mas sublimes,
ni prendas mas eminentes.

Clotald. Y de esta misma verdad
el Condestable mantiene::-

Solisb. Albricias, corazon mio. *ap.*

Clotald. Noticias muy suficientes::-

Solisb. Profeguid, decid quien es?
que gusto de conocerle.

Clotald. Què no os enojarèis? **Solisb.** No.

Clotald. Y què no ay inconveniente
en declararos su nombre?

Solisb. En què, ò por què puede haverle?

Clotald. El Principe de Polonia
Alberto::- **Solisb.** Cielos, valedme! *ap.*

Clotald. Oculto en la Corte se halla,
y en rendimientos corteses
os sacrifica oblaciones
de afectos muy reverentes.

Solisb. Que esto mi decoro sufra! *ap.*
por esso tan vanamente
en diversas ocasiones
me hablaron sus altiveces.

Clotald. Y así, si con èl, señora::-

Solisb. Como atrevido, imprudente,
delante de mi grandeza
osais hablar de essa suerte? (loca estoy)
(ha de la guarda)

Soldados, y Coseletes,

**Salen Alberto, Rodulfo, Tarabila, Damas,
y acompañamiento.**

Rodulf. Què nos manda vuestra Alteza?

Tarab. Què ha de mandar: lo que siempre:
què và, que anda con el viejo
alguna vez à cachetes.

Solisb. A esse tyrano atrevido,
que luego al punto le enmielen,
porque Embaxador no sea
otra vez de mequetrefes,
que el asqua con mano agena
ocultos sacar pretenden.

Tarab. No lo dixè yo? zambomba!
fugite locas, molletes.

Solisb. Harto os he dicho, cuidado;
el que me entiende, me entiende;
alerta cuidado mio, *ap.*
pues yà descubierto este
enemigo, es necessario
el que à Casimiro premie. *vas.*

**Hablan aparte Alberto, Clotaldo, Tarabilla
y Fenisa.**

Fenif. Quando serà, Clavicordio,
el dia en que llegue à verte
tambien emplumado?

Tarab. Quando?
quando con mitra te lleven
delante de mi, cantando
tus unguentos en falsete.

Fenif. Pues tengo yo cara de
hechicera? **Tarab.** Sì lo eres,
ò digalo yo, que estoy
hecho muñeco viviente
à picadas de esos ojos,
que son de amor alfileres.

Clotald. Esto, señor, me ha pasado,
y aunque ay el inconveniente
de que ya sabe quien sois,
es muy posible se temple
en su enojo, buelta en sì,
y admita el favorecerte;
con que el que no os declareis,
es lo que à mi me parece
por aora, que entretanto
mudar de dictamen puede:
y mas quando à Casimiro
tambien vuestra Alteza tiene
à su favor, pues de èl solo

la quietud del Reyno pende. *Vase.*
Alb. Viven los Cielos Divinos,
 que yà mi amor casi viene
 à ser desesperacion;
 y pues tan mal le parecen
 mis ansias, y rendimientos
 à esta ingrata, en cuya nievo
 el etna de mi passion
 arde mas, y mas se enciende,
 ciego, y atrevido, en fin,
 verè si vencerla pueden
 trayciones, y alevosias,
 pues lealtades no la vencen;
 y asì, puesto que el Danubio
 en sus margenes guarece
 gente, y embarcacion mia,
 à robarla se previene
 mi atrevimiento, venciendo
 sin duda de aquesta suerte,
 de la fortuna enemiga
 el ceño con que me ofende,
 sin que la razon me obligue,
 sin que el derecho me fuerce,
 que Amor, como Amor, no admite
 razon, ni derecho quiere:
 sea mia Solisbella,
 y venga lo que viniere. *Vase.*
Tarab. Que seràs mia, Fenisa,
 como quien soy te revele?
Fenif. Sì, que rabio por saberlo.
Tarab. Esse achaque es de mugeres:
 pues sabe: que: soy: un: hombre,
 compuesto: de dos: especies.
Fenif. Hombre, acaba, que me matas
 con tus pausas.
Tarab. Y asì en ciernes:-
 parece lo que yo soy,
 y lo que soy no parece.
Fenif. Tarabilla de molino,
 con retruecanos te vienes?
Tarab. Este, fue, mi, nom, bre, un, tiempo;
 mas, yà, mi, nom, bre, no, es, esse.
Fenif. Hombre, es tormento de toca?
Tarab. Usted tanto no me apriete,
 que, yo, tengo, de, decirlo:-
Fenif. Quando? *Tarab.* Quando lo dixere.
Fenif. Tu las pagaràs, fantasma.
Tarab. Y yo las cobrarè, duende.

Fenif. A Dios, galàn de la mona.
Tarab. A Dios, dama de perrengue.
Fenif. Encima queda la mia.
Tarab. Nequaquam, que soy aceyte.
Fenif. Mas que te lleven los diablos,
Tarab. Mas que los diablos te lleven.
Vanse, y sale Matilde cayendo, y levantando
asustada, y se oyen golpes alternativos
en el Tablado.
Matild. Detente, funesta sombra,
 de la muerte viva imagen,
 què me quieres, que asì sigues
 mis vagos passos errantes,
 y cayendo, y levantando
 con tal turbacion me traes?
Dentro Sombra. Matilde?
Matild. Valgame el Cielo!
Sombra. Matilde? *Matild.* Voz formidable!
 casi el corazon flaquea!
 mas què miro? Varon grave!
 cruel, y fatal presencia!
 horrible, y fiero semblante!
Sale el de la Sombra armado, con una
acha encendida, y espada
desnuda.
Sombra. No de essa manera huyas,
 tyrano monstruo cobarde.
Conforme và andando la Sombra, se retira
Matilde turbada.
 Yo Ladislao tu Tio
 soy, que vengo à declararte,
 que aunque asì, barbara fiera,
 contra la inocente sangre
 de Solisbella, dispongas
 tus alevosas crueldades,
 nunca en ella han de poder
 las iras efectnarse,
 porque el Cielo la defiende
 como escudo impenetrable.
 Su Providencia ha dispuesto,
 que ella reyne, que ella mande,
 dandola la mejor suerte,
 aun quando sois tan iguales;
 y asì, no desprecies necia
 este aviso, que te hace
 por mi piadoso; y advierte,
 que seràs Reyna, si sabes
 vencer de tu inclinacion

la obstinacion en que yaces.

Matild. Espera, aguarda, que yo aunque el aliento me falte, aunque el fusto me aprisione, aunque el corazon desmaye, aunque el sentido flaquee, aunque el acento se embargue, harè; pero à hablar no acierto, porque intrèpido se esparce no sè què oculto deliquio, no sè què veleno facil, que el movimiento me usurpa, y casi yerta me hace; y asì conmigo luchando, de aquesta manera acabe.

Sale por la puerta que entrò la Sombra Casimiro, y tropieza con èl.

Casim. Donde, señora, caminas con tan turbado semblante? toda la color perdida, y ajado el purpureo esmalte? Cielos, què puede ser esto! *ap.*

Matild. Eres tu? *Casim.* Yo soy.

Matild. Cobrarme *ap.* quiero, pues sin duda fue aprehension imaginable lo que antes vi, y no es razon que mi valor se acobarde; disuadirle intento aora de lo que ha visto. No estrañes à èl. verme con tanta inquietud, pues mi altivèz, mi corage, hasta que su efecto logre, matando à la vil infame Solisbella (que aun no quiero yà, que mi hermana se llame) me tiene fuera de mi, y mas si acuerdo me hace de las injurias de anoche, que mas colera me añaden. Esta noche serà, en fin, funesto triste cadaver al golpe de mi furor, pues yà no es bien se dilate, ni el castigo à su ofadìa, ni à mi ambicion su realce; y asì estaràs prevenido à lo que yo te mandare,

pues ciega, y precipitada, ya no ay nada en que repare, sin que de objeccion me sirva el ser cruel con mi sangre, que si hubo madre, que quiso (dexando al fin de ser madre) matar à un hijo, porque otro hijo solo reynasse; què mucho, que por ser Reyna à mi misma hermana mate? aora verè yo si el Cielo de mas fantasmas se vale. *vas.*

Casim. Oye, señora, detente; quien viò crueldad mas notable? echò el resto à su ambicion, rompiò à su furor el margen. Cielos, como consentis tan tyranas impiedades? Pero en vano yà el discurso pretende asì fatigarse; lo que importa es avisar à la Reyna del combate que la espera, para que (aunque mi valor la ampare) disponga que esta tyrana su fiero delito pague.

Dentro Solisb. Di la verdad, bufoncillo.

Tarab. Señora, no te dispares.

Casim. Fingiendo alguna locura con Tarabilla aqui sale: mas para hablar en secreto, quiero dexarla que passe à su quarto. *vas.*

Tarab. Por Floripes, y todos los doce Pa res, señora, que no me hagas, que segunda vez me atasque.

Solisb. Bufon, no te has de ir de aqui, sin que la verdad relates de quien eres; item mas, por què en el Palacio entraсте? item, què hablabas aora con el Señor almocafre del Embaxador, que asì como me viste escapaste? quiero averiguar, rezelos, que de este presumo. *ap.*

Tarab. Baste,

señora, que yo: - *Solisb.* No rumie.
Tarab. Es que si nunca: - *Solisb.* No masque.
Tarab. Ay, que no puedo. *Solisb.* Vomite.
Tarab. Porque aqui el secreto: -
Solisb. Arranque.
Tarab. Me ahoga. *Solisb.* Meta los dedos.
Tarab. Y à lo hago. *Solisb.* Pues despache,
 si no quiere que à un balcon
 por el pescuezo le amarre.
Tarab. Jesus, que gran sacrilegio,
 estando un hombre de Abate!
 yo, señora, lo dirè,
 como quieras perdonarme.
Solisb. Yo te absuelvo à culpa, y pena
 de este modo: vade in pace:
 confiessa, pobrete.
Tarab. Digo,
 que debaxo de este trage,
 con nombre de Clavicordio,
 musico, y medico andante,
 de Casimiro criado
 foy, que del modo que sabes,
 con lealtad, y fe he servido.
Solisb. Què oygo! passa adelante, *ap.*
 y di, què es lo que queria
 el Embaxador?
Tarab. Forzarme
 à que en tu quarto esta noche,
 siendo conductor, le entrasse.
Solisb. Què traycion! *ap.*
Tarab. Mas yo le dixè,
 encasquetado el semblante,
 y encapotado el sombrero,
 vaya, que es un badulaque,
 un camueso, un zascandil,
 pues à hombres de mi classe
 trata con aqueffos tratos,
 tratos, que no han de tratarse
 con todos los tratadores,
 que ay en todos los tratantes;
 y agradezca à que no traigo
 cosa con que pueda darle,
 que si no, votado à tristo,
 que havia de fantiguarle.
 Quiso embestirme, facando
 un mendrugo con que darne,
 à cuyo tiempo dexò
 caer este; y tu llegaste,

Dale un Papel, y ella le lee:
 èl se fue, yo me quedè:
 cogisteme, me haces martyr;
 foy confessor; tu te quedas,
 y yo me voy sin pararme. *vase.*
Solisb. Quien viò traycion mas aleve?
 quien viò mas terrible lance?
 atrevido, y despechado
 indicios dà de robarme,
 pues el papel: -

Sale Casimiro apresurado.

Casim. Gran señora?
Solisb. Casimiro, di, què traes,
 que asì apresurado vienes?
Casim. Viendo tardas en passarte
 à tu quarto, y que la noche
 sus negras sombras esparce: -
Solisb. Acaba.
Casim. Vengo à decirte
 (horror me dà el acordarme)
 como yà determinada
 està esta noche en matarte
 tu hermana.
Solisb. Valgame el Cielo!
 quien viò confusion mas grande!
Casim. Ved, en fin, què hemos de hacer;
 pues rendido, pues constante
 darè mil vidas por vos,
 antes que la vuestra acabe.
Solisb. Leed primero este papel,
 para que asì veais antes,
 que quando los males vienen,
 no vienen solos los males.
Lee Casim. Alberto, al Reyno de Ungria:
 Canciller, y Condestable,
 la Reyna en Polonia està;
 Alberto su Rey, y amante: - (bia!
Repres. Cas. Què pena, què horror, què ra-
Lee. La ha robado; y asì à nadie
 echeis la culpa; y supuesto
 que su poder es tan grande,
 mejor que para enemigo,
 para vuestro amigo vale.
Repres. Cas. Còmo llegò à vuestra mano
 este papel?
Solisb. Si yà sabes
 que mi vida es toda acafos,
 què tienes que preguntarme?

por

por un acaso le tuve,
aun sin pretender buscarle.

Casim. Y què remedio, señora,
discurrís à dos tan graves
daños, como oy amenazan
à vuestra persona?

Solisb. Estarme
adonde el peligro venga,
para poder contrastarle.

Casim. No lerà mejor huirle,
siendo cierto, que aquel cae
en el peligro, que ciego
amò necio, è ignorante?

Vamonos de aqui, señora,
(que yo me obligo à que halle
amparo vuestra grandeza,
quando en Ungría le falte)

à otro Reyno. *Solisb.* No conviene;

ni lo discorro importante;
porque aunque yo por mi misma
pudiera à los dos cobardes
traydores dar el castigo,

que à su culpa les bastasse,
siendo prision una torre
à mi hermana, donde hallasse

civil muerte su delito
con la sed, fatiga, y hambre,
y arrestando al cruel Alberto,

sin atender el caracter
de Embaxador; no lo admito,
pues esto yà era faltarme

la esperanza de que el Cielo,
como hasta aqui, me amparasse;

ademàs, que en esta noche
à los dos he de mostrarles
su delito cara à cara,

con el mas estraño examen
de la traycion, que hasta aora
se lee, ni cuenta en Anales,

quedando de mi locura
memoria, por donde alcance
la mas prudente venganza

el que agraviado se halle.
Y asì, ven, y te dirè
lo que has de executar antes,

pues yà la noche funesta
entre sombras negras, hace
que fallezca sepultado.

esse Monarca radiante.

Casim. Vamos, y de mi dispon,
señora, quanto gustares,
aunque sea el que por ti,
y en tu defensa, derrame
contra todo el mundo, el corto
caudal, que en mis venas late.

Solisb. Así de tu fe lo espero,
tu pecho, y lealtad constante,
Amor::- *Casim.* Anhele::-

Solisb. Cuidado::- *Casim.* Ansias::-

Solisb. Fatigas::- *Casim.* Pesares::-

Los dos. Suspended tantos rigores
como à mi pecho combaten.
*Vanse juntos por enmedio, y por un lado
sale Alberto, y por otro Matilde con
un puñal en la mano.*

Matild. Funebre horror, cuya sombra
luz es de tyranos hechos::-

Albert. Opaca luz, cuyo horror
es norte de atrevimientos::-

Matild. Tu auxilio dà à quien te busca
para amparo de un despecho.

Albert. Tu amparo dà à quien te pide
auxilio para un exceso.

Matild. Y pues que de ti me fio::-

Albert. Y pues à ti me encomiendo::-

Matild. Haz que confunda entre angustias
de Solisbella el aliento.

Albert. Haz que goze en Solisbella
los bellísimos luceros.

Matild. Al impulso de mi rabia,
y à los golpes de mi azero.

Albert. Al arrojjo de mi amor,
y à violencias de mi afecto.

Matild. Sin que el temor me embaraze;

Albert. Sin que me acorte el rezelo.

Matild. Pues Casimiro aguardando
amante me està, y resuelto.

Albert. Pues barco, y gente aprestada
en el Danubio yà dexo.

Matild. Y porque nadie presume
quien la diò muerte sangriento::-

Albert. Y porque nadie à dudar
llegue de este atrevimiento::-

Matild. Serà esse monte de aljofar
cristalino monumento.

Albert. Serà un papel, que aqui viene;
quien

quien lo publique en el Reyno.

Matild. Acabe , en fin , mi ambicion.

Albert. Profiga , en fin , mi ardimiento.

Matild. Mas no sè lo que me anuncian.

Albert. Mas lo que dicen no entiendo.

Matild. Del corazon los latidos.

Albert. Del corazon tantos ecos.

Matild. Pero por què me acobardo?

Albert. Pero por què me rezelo?

Matild. Si donde està mi ofladia::-

Albert. Si donde està mi deseo::-

Matild. Es de menos lo demàs.

Albert. Todo lo demàs es menos.

Matild. Este es su quarto , allà voy.

Albert. Este es su quarto , allà entro.

Matild. Parece que passos oygo?

Albert. Parece que passos siento?

Matild. O , si Casimiro fuesse!

Albert. O , si fuesse ella , desvelos!

Matild. De esta suerte lo sabrè

con recato , y con secreto.

Casimiro?

Albert. Què he escuchado! *ap.*

de muger ha sido el eco,

què harè ? pero de este modo

podrè averiguarlo , y verlo:

Señora?

Matild. El es ; afuera temor, *ap.*

yo soy ; y así en este puesto

puedes quedarte entretanto

que esta venganza fenezco,

pues à morir , ò matar

mi furor vè ya resuelto. *vase.*

Albert. Pues à morir , ò matar

mi furor vè ya resuelto?

La voz de Matilde fue,

si no me engañò el acento;

en el quarto de la Reyna

ella con tanto despecho

pronunciar tales razones?

si acaso::- Pero què necio,

y què temerario soy,

pues que tal arrojò pienso!

A seguirla voy , mas no,

Quiere ir , y se detiene.

que quizás estorvar puedo

la venganza en que consista

de su honor el vencimiento.

Mas una vez que he sabido
la evidencia ya del riesgo,
puedo al peligro escusarme,
ni à ella dexarla puedo?
no : pues sea lo que sea,
à seguirla me resuelvo,
que de este yerro quizás
resultar puede un acierto.

*Vase por un lado , y por el otro sale Ma-
tilde asustada sin el puñal.*

Matild. Segunda vez tropezando,
y segunda vez cayendo,
el temor de lo que he visto
me pone grillos de yelo
en cada passo que doy,
y en cada planta que muevo.
Lleguè al quarto de mi hermana,
(aun à articular no acierto!)
llamo à toda mi ambicion
para que me dè su aliento,
prevengome de ofladia,
llego la mano al azero,
voy à entrar , y en Regio Trono,
con Magestad , y respeto,
la miro que està guardada
de los mas leales pechos,
que contra mi me parece,
que claman todos diciendo::

Voces. Traycion , traycion.

Dentro con estruendo de Caxas.

Matild. Què he escuchado!

mis temores fueron ciertos.

Dentro alternativamente Caxas , y voces,

y sale Alberto tambien asustado.

Albert. Perdi à Matilde , y el susto

me conduxo al Solio Regio

de Solisbella , que en èl,

sin saber para què efecto,

con pompa , y con Magestad

puesta estava , à cuyo tiempo

oygo que las voces dicen,

confundidas con estruendo:

Voces. Traycion , traycion , arma , arma.

Los dos. Valgame todo mi esfuerzo.

Aora se descubre con toda Magestad à So-

lisbella en Solio con Manto Imperial , y

Corona , Casimiro , y acompañamiento con

ella;

ella; y por los dos lados salen el Cancillèr,
y Rodulfo con acompañamiento de
achas, Tarabilla, Fenisa,
y Damas.

Matild. Desdichas, què es lo que miro!

Albert. Pesares, què es lo que veo!

Rodulf. Muera el que traydor ofende.

Salen los dos.

Cancill. Muera el tyrano: - Solisb. Tenèos:

Condestable, Casimiro,

Clotaldo, Cancillèr cuerdo,

Nobleza ilustre, gran Plebe,

estadme todos atentos:

Vuestra Reyna fui nombrada

de una suerte en el decreto;

loca un acafo me hizo

por providencia del Cielo;

entre cuyas dos acciones,

y entre cuyos dos extremos,

si fingido fue lo uno,

fue lo otro verdadero.

Yo sè, porque averiguado

por evidencias lo tengo,

que desde que el Trono ocupò,

un fiero rigor sangriento,

para acabar con mi vida,

sus ardidès ha dispuesto:

Yo sè, que otro arrebatado

impulso, tyrano, y ciego

contra el alma de mi honor,

llevarme presa ha dispuesto;

y yo sè, en fin, que esta noche

uno, y otro atrevimiento

su efecto conseguirian,

si no estorvâran su efecto

fortuna, y lealtad, que unidas

en mi defensa se han puesto.

Estas furias, pues, que os digo,

estas iras, que os revelo,

como Reyna las propongo,

y como agraviada siento.

Niña soy, Ungaros nobles,

pues de tres lustros no llego

à la linea en que capàz

al alma es de sentimiento:

loca fui, aunque fingida;

y así en estos dos excessos,

no quiero que estas verdades

las creais, solo deseo.

que me concedais gustosos
una gracia, que pretendo.

Ni como niña, ni loca,

soy capàz de tanto peso,

pues al valor mas gigante

de el reynar, bruma el Imperio;

y así, pues tanta ofadìa,

y así, pues tanto despecho

se conjura contra mi,

porque Reyna soy, haciendo

de esta manera despojo,

de Manto, Corona, y Cetro,

en que la pompa se cifra

de este dorado embeleso,

doy libertad à mi honor,

y à mi vida en tanto riesgo.

Esta es la gracia que os pido;

esta la merced que os ruego;

reyne mi hermana, pues tanto

lo desean sus anhelos;

logre el de Polonia altivo

de su disfràz el empeño,

uniendo las dos Coronas,

como de su mano dueño,

que yo mi libertad amo,

que yo mi alvedrìo quiero;

pues Reyno con tantas penas;

mas es muerte, que no Reyno.

Matild. No hagas tal, que ya rendida
mi delito así confieso: *de rodillas.*

ciega estuve, y fui traydora

contra el Divino derecho,

y el humano: Reyna eres,

y como à tal te venero;

castiga de mis trayciones

los alevès pensamientos.

Albert. Y yo, señora, lo mismo

te pido rendido, y preso

à estas plantas.

Solisb. Quien creerà,

ap.

que al mirarlos me enternezco!

alza, no esteis mas así.

Dent.unos. La voluntad, y el decreto

de Ladislao se cumpla.

Otros. A Solisbella queremos

por nuestra Reyna, y Señora.

Tarab. Jesu Christo, y què rebuelto

an-

llora.

anda todo. *Voces.* Solisbella
viva solamente. *Rodulf.* El Pueblo
clama impaciente, señora,
la renuncia no admitiendo.
Clotald. Escusaros no podeis
de reynar, en el supuesto,
que à la Justicia le toca
el castigo de los reos.
Casim. Todos, señora, obedientes
te veneran con respeto.
Todos. Ved, en fin, què respondeis?
Solisb. Digo, que à reynar me entrego
segunda vez, mas lerà
dando à Casimiro el premio
de su lealtad, con mi mano,
pues por èl, amante aliento.
Clotald. Nadie impedirlo podrá
por su gran merecimiento.
Tarab. Al fin embocò la fuya.
Casim. Con la fe de mi respeto,
tan rendido como humilde
vassallo, señora, llevo. *Solis.* Vuestra soy.
Casim. Feliz mi dicha,
que vuestro esclavo me ha hecho.
Danse las manos.
Mat. y Alb. Paciencia, amor desgraciado,
à vista de tal tormento. *ap.*

Voces. Casimiro, y Solisbella
vivan por siglos eternos.
Solisb. Si gustais, podeis, hermana;
premiar disfrazes de Alberto,
que yà en mi gracia os recibo.
Matild. Solo à obedecerte anhelo.
Albert. Yo postrado doy las gracias
por dicha que no merezco.
Danse las manos.
Rodulf. Yo solo fui desgraciado. *ap.*
Tarab. Siempre con quien vengo, vengo:
Passa donde està Casimiro.
mi Amo ha sido Casimiro,
Tarabilla fui, y me quedo
Clavicordio, pues tan bien
estas teclas se han dispuesto;
y asì, si à mi sa Fenisa
mis servicios merecieron,
una, y mil veces la pido.
Fenis. Y yo una, y mil veces quiero.
Tarab. Embido. *Fenis.* Diez mas.
Tarab. Agarro, *Danse las manos.*
y con esto laus Deo.
Todos. Y pues que de genios nobles
es el perdonar los yerros,
la Prudencia en la Niñez
à vuestros pies ofrecemos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la
Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1749.